

LUIS G. DE MUSSY R.

CACERES



OSCAR ESTOVS

OSCAR ESTOVS



EDITORIAL CUARTO PROPIO

Magal Silva

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación que se desarrolló durante el año 1941 en el marco de un curso de Historia de Chile impartido en el Liceo de Magalanes. El autor desea agradecer a los señores profesores de este liceo, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido utilizar el aula para sus trabajos de investigación. También desea agradecer a los señores profesores de la Universidad de Chile, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido utilizar la biblioteca de esta universidad para sus trabajos de investigación. Finalmente, desea agradecer a los señores profesores de la Universidad de Chile, especialmente al señor profesor don Juan Antonio Rodríguez, por haberle permitido utilizar la biblioteca de esta universidad para sus trabajos de investigación.

Jorge Cáceres
Por el camino de la gran pirámide polar

Ediciones Mandrágora,
Santiago de Chile,
1942. (La re-edición respeta el diseño original)

jorge cáceres

**POR EL CAMINO
DE LA GRAN
PIRAMIDE POLAR**

EDICIONES SURREALISTAS
SANTIAGO DE CHILE
1942

un par de guantes abandonados en los grandes desiertos
 acariciados por el fuego de los paisajes polares
 a quien ellos sonríen
 a la llegada del gran oasis ardiente
 cuando lanzan miradas de socorro
 a los extremos de sus extremidades criollas
 sin un solo gesto se habitúan a las manos de musgo a los pies de guijarros
 cuyo color azul encanta a las estrellas de mar
 que respectivamente cuyos zócalos son viejos aserraderos
 que respectivamente son dos pájaros de cuello de paja
 que cantan en el follaje de los árboles blancos
 cuyas raíces se diluyen en la arena blanca
 redes multicolores donde caen los estorninos que sonreían otras veces
 cuando entre sus alas veíamos los grandes abanicos de coral
 y dos grandes guantes azules que confundíamos con sus alas rosa
 a la venida de las tempestades en medio del bosque hay un lecho rojo
 y a lo largo de las calles se rompen las fuentes de los climas de nieve
 las últimas fuentes de los locos sonríen a los paseantes mestizos
 alrededor de una pequeña estatua en el jardín de las familias de los federados públicos
 contra un fon de otras estatuas en los jardines de las familias de los federados públicos
 ella no es más que el grito de despedida
 o el llamado de las casualidades
 a la pasada de los ciegos ella sonríe los encanta
 cuando las ventanas de los liceos de la isla se han abierto por última vez
 por última vez para las muchachas holandesas
 más tarde ellas estarán mudas sobre cojines de carbón
 contemplando el progreso del verano
 sobre sus senos hay una red de polvo de copas bien molidas
 que contienen los perfumes de los plumajes los cabellos de arco iris
 ellas escogen perfumes encantadores en las vitrinas del tabaco
 perfumes sin impuesto cuando ellas nadan sin disolverse
 que se queman sobre las grietas alineadas en forma de A a lo largo de kepís
 dejando viejas manchas que es posible confundir con mostachos quemados
 o con solapas hervidas en frascos de esterlina con sus respectivas etiquetas smith y cia.
 servidas como ravioli en las mesas de los centinelas
 hermosos centinelas árabes de la legión en la cima de las alcachofas
 sus ojos están vacíos desde hace mucho tiempo
 sus ojos han abandonado sus antiguas cáscaras
 en los bolsillos de sus guerreras ellos cazan las últimas migas de pan
 sus dientes están bien dispuestos a la sonrisa sala a la sombra de la arena
 por el camino de las grandes esfinges de la costa
 los niños aprisionan las pulgas de mar cazadas en los pararrayos
 que caen saltando a la cubierta de sus armarios sin tapiz
 sobre la gran pirámide polar
 el cangrejo gira a la entrada del bosque

sus ojos bastan para el refugio de las hojas
una mueca y el paisaje cambiará bajo el peso del cielo que se mueve
sin disolverse en los fuegos primaverales
en los ojos infantiles
donde todos los plumajes se han quemado
cuando los primeros colores de sus ojos se mezclan a los gritos de la colina
ellos sonríen las piernas cruzadas los talones prestos a golpear
solitarios en una cámara roja resbalarán por el canal del gas
a los pliegues del techo
a la ensalada donde las moscas se pegan
sin zumbar porque no tienen sino un ala
pues la mayonesa es demasiado santa
delante de dos personajes bastante familiares
que André Breton ha pegado sobre la estepa
en recuerdo de las grandes alas que baten en los desiertos
y de un juego de cartas
en una superficie
de carbón
los pájaros descubren que la sombra de sus alas bate allí también
en el cielo del fuego
ellas seguirán un aire más fácil
pero menos mudo
que la sombra de esta estatua que amenaza el gran viento del oeste
en cuyo desarrollo yo he clavado mis miradas
con un gesto de despedida
al pasar

La edición original de esta obra ha sido tirada en cuarenta y ocho ejemplares numerados y firmados por el autor. Cada ejemplar va acompañado de una fotografía original de Erich G. Schoof que representa al autor en su laboratorio. Ejemplar N° 28. Imprenta "Rapid", Catedral 1242, Santiago de Chile.